



## La historia Pasado, pedagogía y narración<sup>1</sup>

Pablo Pineau, doctor en educación por la Universidad de Buenos Aires es especialista en historia y teoría de la educación. En sus trabajos evidencia la preocupación porque la sociedad reconozca la importancia la memoria educativa, que narra la historia desde diversos lugares y con muchas voces. Sus trabajos permiten identificar no sólo los grandes cambios que marcan nuestros sistemas educativos, sino también las permanencias y las relaciones que hay entre la historia la educación y nuestra historia cultural.

«Sólo hay una cosa que no hay: es el olvido»  
Jorge Luis Borges

**H**oy, parecería que la historia ha sido transformada en objeto de consumo y disfrute—para deleite y gloria de los sujetos que pueden acceder a ésta—, y revestida de cierto tono melancólico que estimula las ganas de comprar souvenirs. El pasado se ha vuelto un objeto de consumo más, resultado de una operación que elimina su condición humana y lo convierte en mercancía.

Pero, la memoria pedagógica no es ni pasado brillante ni objeto de consumo; por ello, queremos aquí aportar algunos elementos para pensar el problema de la memoria pedagógica que nos permita recuperar sus dimensiones humanas y concebirla como un derecho colectivo de diálogo entre las generaciones.

<sup>1</sup> Síntesis de Diana M. Prada Romero del texto "Transmitir la memoria: algunas reflexiones sobre la humana relación entre pasado, pedagogía y narración", presentado en el VI Congreso Internacional de Investigación en Educación y Pedagogía. Otra fuente de este texto, "Relatos de escuela", en entrevista de Verónica Castro, Educar, Portal educativo del Estado argentino.

### Transmitir la memoria

En su libro *Transmitir*, Régis Debray (1997) diferencia a la "información"—una operación que "pone en contacto a vivos con vivos"—de la transmisión—una operación "que permite ligar a los muertos y a los vivos"—, y nos convoca a pensar la memoria pedagógica como un acto de transmisión de la experiencia a través de los tiempos.

Sostiene, entonces que: "Transmitir es lo propio del hombre: esto es, la facultad de archivar, acumular y hacer circular ideas en el tiempo, es aquello que diferencia a los humanos de las demás especies. El hombre es el único animal que conserva huellas de su abuelo, y puede ser modificado por ellas, ya que se inventa en la medida que almacena [...]. El género humano tiene de particular el hecho de que cada uno de sus miembros puede, por procuración, vivir en él una experiencia que no vivió personalmente" (Debray: 1997, 96).

### Experiencia, narración y acto educativo

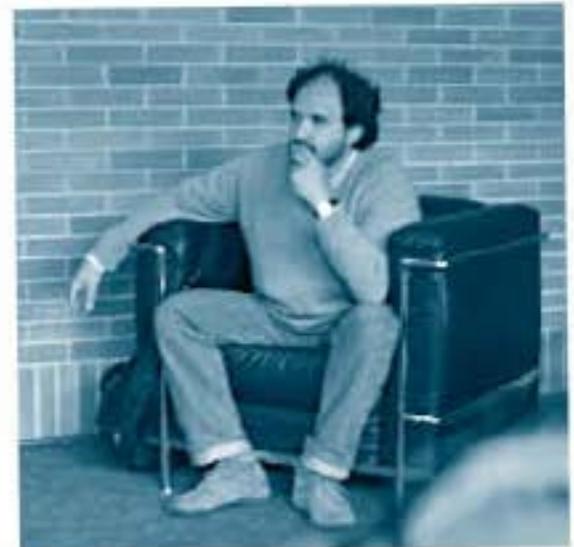
Pero, ¿qué entendemos por experiencia? Según Jorge Larrosa, cuando hablamos de experiencia nos referimos a: "el modo de habitar en el mundo de un ser que existe [...]. La experiencia es siempre de alguien, subjetiva, es siempre de aquí y de ahora, contextual, finita, provisoria, sensible, mortal, de carne y hueso, como la vida misma, la experiencia tiene algo de la opacidad, de la oscuridad y de la confusión de la vida, algo del desorden y de la indecisión de la vida"<sup>2</sup>.

O sea, la experiencia es un "a mí y aquí", un algo irreplicable, inasible, idiosincrásico y fugaz. Es un acontecer en uno, un suceder que hace tajos, produce efectos, indica caminos y desvíos, deja marcas, conforma o modifica destinos. Nuestra historia, nuestro devenir, nuestra vida individual y colectiva es el resultado de los que nos hicieron—y supimos hacer con—nuestras experiencias. Por eso el peso de su impronta convoca a intentar recuperarlas, frenarlas, revisitarlas.

Una de las mejores formas de hacerlo es la narración, ya que narrar un hecho es tratar de volver a él. Implica reinstalarse en las sensaciones que produjo e iluminar algunas nuevas, clarificar las que quedaron oscuras. Permite tratar de evitar su pérdida, de dete-

ner su condición de inasibilidad; "congelar" su sentido, provocar series metafóricas y metonímicas a las que se pueda volver, enlazar cadenas relativamente estables que generen rizomas, que diseminen sus sentidos, que abran campos de significación.

Pero, además, narrar es el intento de compartir la experiencia, de "ofrecérsela a—y con, y contra, y a pesar de, y junto a, y mediante— los otros", de permitir nuevas miradas que sumen aristas, matices, pliegues. Es ponerlo en la circulación social, en tensar su carácter idiosincrásico para volverla colectiva. Para Debray, es volverlas objeto de transmisión.



Pablo Pineau, profesor de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Luján, Argentina.

De aquí, es posible proponer una fuerte relación entre experiencia, narración y acto educativo. En algún plano, son sinónimos, o al menos forman una interesante serie significativa digna de ser explorada. Aprender es "experienciar", es construir identidades y subjetividades. Fenómeno único, imposible de "volver a ser" como ya ha sido. Y narrar es enseñar, es buscar dar al otro aquello irreplicable que nos sucede.

En las sociedades modernas—y en las islas que de ella quedan en la nuestra—"narrar" se traduce casi exclusivamente en "es-

Pablo Pineau ha publicado, entre otros títulos:

- *Para una historia de la enseñanza de la lectura y la escritura.*
- *Relatos de escuela.*
- *La escolarización de la provincia de Buenos Aires, una versión posible (1875-1930).*
- *Escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad, en coautoría con Inés Dussel y Marcelo Caruso.*

## La “novela de formación” y géneros escolares

En la escritura “cultura”, en la llamada literatura académica, la temática pedagógica y escolar ha sido abordada por muchos escritores consagrados. Una de sus modalidades destacadas han sido las “novelas de formación o de aprendizaje” (*Bildungsroman*): relatos que se ocupan de la vida de un protagonista sensible que intenta aprender la naturaleza del mundo, descubrir su significado, y adquirir una filosofía de la vida y del arte de vivir. Se originó en Alemania, en el siglo XVIII, ejemplificada con *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, de Goethe.

Generalmente, la imagen de las instituciones educativas que este género transmite es bastante negativa. La experiencia escolar suele ser narrada por los escritores “consagrados” como frustrante, degradante, aburrida e intelectualmente pobre. Se definen en describir envejecimientos y obsolescencias varias –de mobiliario, programas y docentes–, sufrimientos de los alumnos por abandono, maltrato, crueldad o degradación, aislamientos institucionales y aprendizajes absurdos y mecánicos. Un fuerte tono de denuncia, que se hizo más evidente en las producciones de la segunda mitad del siglo XX al calor de sus movimientos sociales y culturales, tiñe a estas obras en tonos de una queja que suda imágenes desagradables, silencios obligados y humillaciones diversas. En estos casos, la experiencia escolar aparece como un acto de imposición absoluta, omnimoda y omnipotente, sin ningún lugar a un por qué, a una explicación, a un diálogo.

De esta forma, la “novela de formación” se hace cargo de las concepciones educativas modernas, en las cuales los colectivos “infancia” y “juventud” fueron separado del de la “adultez”. Los menores fueron comprendidos como seres incompletos, lo que los convirtió en sujetos que debían ser educados en instituciones específicas. Se construyó un sujeto pedagógico, el “alumno”, y se lo volvió sinónimo de infante normal. Educar fue completar al niño o joven para volverlo adulto, en la fricción ya señalada entre la voluntad de autoformación y los condicionamientos sociales.

La escuela también produjo géneros de escritura más propios, que en la jerarquía literaria académica alcanzaron posiciones menores. Entre ellas se encuentran las estudiantinas –esto es, los recuerdos escolares de los alumnos–, y las memorias de docentes. Ambos casos son generalmente obras cortas compuestas por textos breves y anecdóticos, en primera persona, con mucha presencia de un autor que cuenta situaciones de su vida escolar siempre desde el recuerdo, desde alguien que ya ha dejado la condición y la rememora –ya sea estudiante o docente– para revivirla en tonos mayormente laudatorios con algunas pinceladas de denuncia. Insciriéndose en las concepciones modernas sobre educación, la escuela es presentada como uno de los espacios centrales donde se desarrollaron las experiencias de vida que tallaron el destino y la identidad del autor. Esto es evaluado frecuentemente en forma positiva, por lo que la melancolía y la devoción son tópicos comunes en estas obras.

rización a ritmo lento que posibilita una revisión también pausada de lo realizado. Además, el pensamiento inductivo que es propio del acto narrativo supone atender a algo que es propio de la realidad: el matiz, la diferencia. El matiz que se resiste al concepto y al código pero que, por ello mismo, obliga a repensar los propios conceptos y códigos mediante los que el escritor intentaba rememorar, expresar y reflexionar la experiencia”.

Inscribir el problema de la memoria pedagógica en la serie transmisión, experiencia y narración parece muy útil a fin de seguir abonando posiciones que rescaten su carácter humano.

Así, construir y reconstruir experiencias ficticias o verdaderas de formación y educación, se hace a partir del análisis de un conjunto de textos –“novelas de formación” y géneros escolares–, elaborados por consagrados escritores, docentes y alumnos de distintos países latinoamericanos.

En este trabajo se indaga en algunos puntos y ejemplos de la literatura de la experiencia escolar como una fuente principal en las políticas de transmisión de la memoria. Para continuar, podríamos sumar los géneros producidos por la escuela para su propio uso como los textos escolares, los escritos rituales –himnos, discursos, juramentos– y las composiciones y descripciones, y continuar los aportes más contemporáneos como las letras de canciones –en especial de rock o de protesta–, la literatura infantil y juvenil, y hasta el absurdo y la parodia. Y más actualmente aún, deberíamos incluir las producciones textuales de formato informático como los weblogs.

Para terminar estas reflexiones, quiero volver a citar a Borges. Su poema “Everness” comienza con la siguiente sentencia: “Sólo una cosa no hay: es el olvido”. Así nos advierte que –como señala Mariño (2006)<sup>4</sup>– se comete un error cuando se cree que el pasado se reconstruye en la oposición entre memoria y olvido. En realidad, su oposición fundante es entre memoria y contramemoria, o sea entre las distintas versiones que se enfrentan para dar cuenta de qué fue lo que pasó para pasárselo a los nuevos.

En esa tensión, creemos que los aportes de la narración escrita cobran un valor impresionante en cuanto nos acercan a los sujetos “de carne y hueso” que vivenciaron esas experiencias rescatando su condición humana, no ya como cucharas de plata brillantes cuyo esplendor puede cegarnos, piezas a ser conservadas en vitrinas de museo y reproducidas para su venta en las tiendas, sino como objetos cuyo tacto puede hacernos sentir el calor y el sudor de quienes antes los utilizaron, y traernos sus voces para que podamos imaginar mejores futuros. ●



### Narraciones pedagógicas

Jaime Trilla<sup>3</sup> sostiene que las narraciones pedagógicas ofrecen dos posibilidades para pensar la educación: su valor didáctico y su valor gnoseológico. Con el primero se refiere a sus potencialidades para “hacer vivir vicariamente la experiencia educativa real del autor. [...] La narración, mucho más que el tratado y el ensayo, genera una suerte de empatía del lector hacia el autor, quien suele ser también el protagonista de la narración”. Con el segundo se refiere a que “la narración de lo realizado en forma de experiencia, obliga a un cierto tipo de conceptualización, y por tanto, de reflexión sobre la experiencia. La escritura narrativa es una forma de rememorar”, y “acto educativo” en “escuela”. Su alianza constituye uno de los pilares más sólidos y eficaces del proyecto moderno. Así, las generaciones pasadas y actuales nos han legado muchos escritos en los cuales se propusieron reconstruir su experiencia educativa, mayoritariamente escolar, tal vez como un homenaje a la institución que los dotó de la poderosa arma de la lectoescritura.

2 Lamosa, Jorge (2003) “La experiencia y sus lenguajes”, en [www.me.gov.ar/cumifom/publica/oe/20031128/po-nencia\\_lamosa.pdf](http://www.me.gov.ar/cumifom/publica/oe/20031128/po-nencia_lamosa.pdf).

3 Trilla, Jaime (2002). “Pedagogías narrativas”, en: *La aborrecida escuela. Junto a una pedagoga de la felicidad y otras cosas*, Barcelona, Editorial Aertes (pp. 136 y ss.).

4 Mariño, Marcelo (2006). “Las aguas bajan turbias: política y pedagogía en los trabajos de la memoria” en: Píneu, Pablo, et al. (2006). *El Principio del Fin. Políticas y memorias de la educación en la última dictadura militar*. Buenos Aires, Editorial Colihue.